



## **Grupo Temático N° 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral**

**Coordinadores: Agustín Salvia, Eduardo Chávez Molina**

---

### **Transformaciones en el proceso de trabajo mundial y los determinantes de la reproducción de la fuerza de trabajo bajo la especificidad nacional. 1970 -2014**

**Autor/es: Monteforte Ezequiel**

**E – mails: ezequielmonteforte@gmail.com**

**Pertenencia institucional: CEPED – FCE - UBA**

#### **Resumen**

No es difícil advertir que en el mundo, a partir de la década del 70, se dio un giro sustancial con respecto a la forma de estructurar la producción. Esta transformación a nivel mundial se objetiva en la posibilidad de desdoblar, geográficamente, la producción de los mercados de consumo, debido esto a los avances tecnológicos que signaron la época. Estos avances tecnológicos, englobándolos aquí en la automatización y robotización, además de acrecentar las ganancias de las empresas por tornarse sustancialmente más productivas, dieron la posibilidad a las mismas de utilizar fuerza de trabajo abaratada -en general las masas de población de distintos países asiáticos-, las cuales antes de los avances técnicos era impensable su contratación. Esto, debido a que los procesos productivos hasta la etapa de “automatización y robotización de la fábrica” se fundamentaba en la pericia y destreza que el obrero suministraba al proceso de producción. Ahora bien, a partir de que la maquina puede realizar los procesos autónomamente sin la necesidad del obrero, la complejidad de la fuerza de trabajo demandada ya no es la misma. Un ejemplo muy fácil de ver en nuestros días puede ser el proceso de pintura de los automóviles, el cual hasta hace unos años era ejecutado por un obrero altamente calificado y con largos años de experiencia que le daban la habilidad para realizar el proceso en tiempo y forma como lo demanda la línea de producción. Hoy en día este proceso es realizado autónomamente por robots que ejecutan líneas de comando. Este proceso se evidencia, también, en los oficios, por ejemplo, el famoso “matricero” y su reemplazo por las maquinas-herramientas del tipo CNC (Control Numérico Computarizado).

De este movimiento brevemente descripto nos interesan dos facetas. En primer lugar qué cambios produjo esta nueva forma de organizarse el trabajo en el mundo al interior de las empresas.



Es decir, necesariamente hay una distinción entre los tipos de trabajadores que se encuentran bajo el mando de la misma empresa pero en distintas zonas geográficas. Ya que esta división del trabajo dividiría a los obreros de formación más compleja, con un trabajo específicamente intelectual, bajo los ámbitos de acumulación de capital más desarrollados, Estados Unidos, Alemania, Japón, etc.; dejando al obrero con menor calificación, desplegando generalmente un trabajo manual, en los ámbitos de acumulación de capital con disponibilidad de fuerza de trabajo abaratada, China, India, Bangladesh, etc. Con esta línea, es nuestro interés específico adentrarnos en qué forma toman estos cambios al interior de Argentina, con respecto a la estructura productiva de nuestras empresas. Se analizará si esta forma productiva es adoptada de alguna manera por las empresas nacionales, de qué manera y cuáles son las razones de su adopción o de su detracción.

Como segundo punto, además de enfrentarnos a la forma productiva que toman las empresas con respecto a los cambios en la estructura de la producción a escala mundial, se analizarán las consecuencias concretas que tienen estos cambios en la reproducción de la población obrera a escala nacional. Se analizará si los fenómenos que se desatan en el mercado de trabajo en los últimos 40 años, con respecto a los niveles de salario real y calidad del empleo, tienen relación con este cambio a escala mundial o si sus fundamentos son netamente de índole nacional.

Los datos necesarios para la comparación general a nivel internacional se centrarán en torno a la referencia de los países en donde actualmente se encuentra, a nuestro entender, en plena vigencia dichos efectos: Estados Unidos, como el país que desprende de sus empresas la producción concreta centrándose en los trabajos de mayor incidencia intelectual; y China, como el país receptor de la producción, concentrando en mayor medida el trabajo manual.

De estos dos países tomaremos de forma general las condiciones salariales y de productividad en comparación con la de nuestro país, para luego adentrarnos en las características que toma el mercado de trabajo nacional desde la década de los 70 y si se encuentran evidencias acerca de si los movimientos de la productividad externa juegan algún papel en el movimiento del mismo. De acuerdo a la disponibilidad de información, analizaremos tanto las fluctuaciones del salario real y su variación de acuerdo al tamaño de las empresas, como la calidad del empleo, aproximado por si al trabajador se le realiza el correspondiente descuento jubilatorio, tratando de aproximarnos con esto, a su vez, a una medida de la precariedad del trabajo y su evolución.

**PALABRAS CLAVE:** Nueva división internacional del trabajo; reproducción de la fuerza de trabajo; disparidades salariales internacionales



## *Introducción*

Desde la salida de la crisis de 2001/2002 asistimos a un fuerte proceso de recuperación de las condiciones de vida de la clase trabajadora nacional. Este proceso se verifica tanto en la suba del salario real, las bajas tasas de desocupación, la mejora sustancial en los índices de pobreza (Arakaki 2015, Schorr 2007, CENDA 2010), etc. Ahora bien, también dentro de este proceso podemos apreciar etapas donde la recuperación fue más que vigorosa, hasta el 2007, y donde la tendencia mermó su fuerza y hasta, dependiendo de la variable observada, se puede notar un marcado estancamiento, de 2010 hacia adelante omitiendo los impactos de la crisis externa.

Analizando este proceso en su historia mediata, con respecto a la década anterior, la del 90, se verifica que, en general, los niveles actuales de las variables del mercado de trabajo no logran diferenciarse sustancialmente de las de aquella etapa. Cabe aclarar, actualmente la economía nacional alberga a un porcentaje mayor de la población de lo que lo hacía en la década de la convertibilidad lo cual plantea una diferencia sustancial<sup>1</sup>, sin embargo, cuando hacemos foco en los niveles de ingreso y en la forma concreta en la que se realiza el trabajo, en la calidad del trabajo, no encontramos evidencia suficiente para sostener que haya un cambio específico en las décadas en cuestión (Fernandez Bugna y Porta 2008, Monteforte et. al. 2014, Jaccoud et. al. 2015). Esto es, el proceso económico nacional incorpora mayor cantidad de población, absoluta y relativamente hablando, pero lo hace en condiciones de trabajo específicas que atraviesan ambas etapas. A su vez, si analizamos etapas previas, también encontramos evidencias de condiciones de trabajo deficientes de manera general. (Graña y Kennedy 2008, González 2009)

Nuestro objetivo en el presente trabajo se centra en estudiar la posibilidad de que las actuales deficientes condiciones de trabajo no sean una cuestión fortuita sino una característica específica que hoy vemos desplegada en su esplendor debido a la persistencia en el tiempo de las mismas a pesar, contradictoriamente, de largos años de crecimiento. Y, a su vez, cuál es el impacto de este proceso en la posibilidad de desarrollar económicamente nuestro país en el futuro.

Para este objetivo, a nuestro entender, debemos encarar el análisis de dos formas particulares. En primer lugar, dado en general la falta de determinación objetiva respecto al valor

---

<sup>1</sup> Este proceso se verifica fácilmente a través de las tendencias de la tasa de desempleo de las dos décadas en cuestión. Bonals y Monteforte 2014



concreto de la fuerza de trabajo y su remuneración, partiremos desarrollando las cuestiones específicas que hacen necesario que la remuneración de la fuerza de trabajo encuentre un nivel determinado y el mismo no se porte en una simple elección dicotómica y subjetiva entre ocio y trabajo, como en general lo enfrenta la teoría neoclásica.

En segundo lugar, nos enfrentaremos a las condiciones tanto a nivel mundial como nacionales de reproducción de la fuerza de trabajo de manera histórica en un plazo que trascienda los momentos en que, a nuestro entender, ya se pone de manifiesto las deficientes condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Entendiendo que el quiebre inicial en la forma en la que se reproduce la fuerza de trabajo nacional se evidencia a partir de la década del 70 (Schorr 2007, Basualdo 2006, Iñigo Carrera 1998), nuestro análisis contendrá, en la medida de lo posible, la totalidad de dicha década.

Por último, en la tercera sección, y a manera de conclusión, desarrollaremos las implicancias fundamentales en el desarrollo económico de nuestro país de las persistentes condiciones precarias de reproducción de la fuerza de trabajo pretendiendo darle “una vuelta de tuerca” a los efectos ya conocidos de la precariedad laboral.

## ***1. La reproducción de la fuerza de trabajo. Determinaciones generales y tendencias actuales.***

### ***1.1 En torno a la determinación del valor de la fuerza de trabajo<sup>2</sup>.***

En el modo de producción vigente la fuerza de trabajo rige su proceso de reproducción como se rige la producción de cualquier mercancía que nos rodea, a partir del trabajo abstracto socialmente necesario, es decir reconocido por la sociedad, realizado de manera privada e independiente que se objetiva en la misma. Así, como todas las mercancías, la fuerza de trabajo tiene un valor el cual, de manera general, se expresa en el salario. Es decir, el salario se nos presenta como la suma dineraria por medio de la cual los trabajadores se hacen de los diferentes valores de uso que necesitan para su reproducción. Ahora bien, además de su reproducción directa, en el modo de producción capitalista la reproducción de la fuerza de trabajo que reemplazará al obrero

---

<sup>2</sup> Los desarrollos volcados aquí encuentran sus bases fundamentales en Marx 1984 [1865], 2012 [1867] e Iñigo Carrera 1995, 1998a, 2004 y 2008.



actualmente en funciones también está contenida en su valor. Así, una parte del valor de la fuerza de trabajo corresponde a los gastos que conciernen a la reproducción de los hijos de la fuerza de trabajo actual (Marx 2012 [1867]). Cabe aclarar que la unidad de la reproducción de la fuerza de trabajo no es de carácter individual sino “familiar”, es decir, esta reproducción de la fuerza de trabajo futura, hoy en día, se porta en el salario tanto del varón trabajador como de la mujer trabajadora (Marx 2012 [1867], Aglietta 1991, Iñigo 2010, Águila 2014).

A su vez, además de los gastos directos de reproducción del obrero y los de su familia -los hijos especialmente-, en el valor de la fuerza de trabajo se debe contemplar los gastos en los que el trabajador incurre en los momentos de descanso para que todos los días y durante toda su vida laboral la misma se pueda desplegar con normalidad. Es decir, el costo de las actividades de descanso, tanto físico como mental, forma parte del valor de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, dada la intensidad a la que el capital necesita que se despliegue la fuerza de trabajo y la forma específica de desarrollarse la vida biológica del ser humano, la vida del obrero debe seguir más allá de cuando el capital dejará, en promedio, de requerir su fuerza de trabajo, siendo esta medida, en general, la edad jubilatoria (Iñigo Carrera 2008). Esto debido a que luego del desgaste de toda una vida de trabajo el obrero pierde la posibilidad de reproducir su vida en base a la venta de su fuerza de trabajo por no encontrarse en las condiciones necesarias para que al capital le rinda plusvalía. Siendo esto una cuestión que se pone de manifiesto para el obrero conforme se va acercando la edad jubilatoria la posibilidad de sostener su reproducción luego de este momento se torna en separar una porción del salario conformando una reserva para el momento que el capital no compre más su fuerza de trabajo. En esta situación cuanto más cerca se encuentre la edad jubilatoria la fuerza de trabajo en activo acrecentará el porcentaje de reserva relegando consumos actuales necesarios para su reproducción, por ende, comenzando a perder características productivas necesarias.

Como el capital necesita que la fuerza de trabajo actual se reproduzca normalmente, necesariamente la reproducción del obrero que sale de producción no puede estar contenida en el salario de la primera, si es que ésta se vende por su valor. Así, el capital, en general mediante su representante político, el Estado, gestiona la reproducción del obrero que estará inactivo en un futuro. Esto es, una porción del valor que el obrero produce diariamente se debe destinar a la reproducción del obrero cuando ya no pueda desplegar su fuerza de trabajo de acuerdo a las necesidades concretas del capital, es decir cuando no pueda producir plusvalía. Esto se objetiva



actualmente en los fondos jubilatorios, que no son más que valor necesariamente creado por los obreros que se destinan a su reproducción futura. Es decir, el mismo obrero produce su vida actual, la de la fuerza de trabajo futura-por lo menos hasta que la misma comience a generar plusvalía para el capital- y la suya cuando el mismo no sea requerido más por el capital (Iñigo Carrera 2004 y 2008).

Por ejemplo, la porción del valor de la fuerza de trabajo que actualmente en nuestro país se destina a los fondos jubilatorios es el 27%, 11% que se descuenta directamente del salario bruto del trabajador y 16% de “aportes patronales”. Cabe aclarar que lo que en general se puede ver como “aportes patronales” no es más que valor creado por el trabajador que forma parte del valor de la fuerza de trabajo pero que aparenta ser un aporte por parte del capitalista. Huelga decir que cualquier aporte del capitalista no es más que valor creado por sus trabajadores y que en este caso aparece transfigurado, por la simple razón que el obrero primero despliega su trabajo, crea valor, “[...] desplazando constantemente lo que producen desde su polo al polo contrario del capital” (Marx 2012 [1867], pp. 482), así, el producto del trabajo es apropiado en su totalidad por el capitalista y solo una parte del mismo vuelve en forma de remuneración de la fuerza de trabajo, una porción de ésta objetivada en el salario “de bolsillo”, otra parte en “aportes del obrero”-la diferencia entre salario bruto y neto o “de bolsillo”- y otra en “aportes patronales”.

A su vez, dada la misma tendencia del modo de producción capitalista, la fuerza de trabajo no solo debe reproducirse en las condiciones actuales, tanto físicas como mentales, sino que además debe desarrollar sus capacidades productivas crecientemente debido a la complejidad correspondientemente creciente del trabajo concreto que despliega. Así, en el valor de la fuerza de trabajo también encontramos una porción que corresponde a su formación concreta como tal, tanto práctica como intelectual, la cual dependerá su cuantía de acuerdo al trabajo abstracto desplegado de manera privada e independiente que contenga. Profundizando en esta cuestión, el trabajo humano gastado en la producción de una fuerza de trabajo concreta lo podríamos dividir en dos; el trabajo humano que realiza el propio obrero en su proceso de formación y el trabajo humano que realizan otros sujetos en este proceso. Ahora bien, así como el trabajo que realiza el obrero al momento de lavarse los dientes, cortarse las uñas o simplemente comer es trabajo humano el mismo no tiene la forma de valor debido a que es un trabajo consumido privadamente por el obrero<sup>3</sup>. En

---

<sup>3</sup> “Y puede, asimismo, un objeto ser útil y producto del trabajo humano sin ser *mercancía*. Los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quién los crea son, indudablemente, valores de uso, pero no mercancías [es decir, no



estos términos, el trabajo de formación de la fuerza de trabajo también se configura en un trabajo que despliega y consume privadamente el obrero, razón por la cual no reviste la forma de valor, es decir, no entra en la determinación del valor de la fuerza de trabajo<sup>4</sup>. A su vez, con respecto al trabajo que despliegan otros sujetos en la formación de la fuerza de trabajo del obrero, los mismos entran en la determinación si se configuran como objetivación de trabajos privados e *independientes*, es decir, por ejemplo, los trabajos que se realizan en el seno familiar no entran en dicha determinación debido a la relación directa, de *dependencia* personal, que los mismos revisten. Así, el trabajo humano abstracto que interviene en la formación de la fuerza de trabajo -hasta antes de rendir plusvalía para el capitalista- y se materializa en el valor de la misma es el que se gastó en la producción de los valores de uso necesarios para la reproducción del obrero mientras el mismo desplegó el trabajo concreto de formación. Es decir, esos medios de vida se materializan como trabajo socialmente necesario una vez que la mercancía es comprada -confirmada socialmente- por el capitalista. Ya sean los alimentos y cuidados físicos necesarios adquiridos o desplegados en el seno familiar<sup>5</sup>, los medios concretos para la formación -libros, útiles escolares, etc.-, el trabajo de los docentes que intervinieron en ese proceso y en tanto el proceso de formación esté a cargo de un capital -lo que se conoce como la educación privada- también se incluye en el valor de la fuerza de trabajo su tasa de ganancia. (Iñigo Carrera 1995, 1998a, 2008; Caligaris y Starosta 2015)

---

revisten la forma de valor (EM)]. Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir *valores de uso para otros, valores de uso sociales.*" (Marx 2012 [1867], pp. 8)

<sup>4</sup> Cabe aclarar que existe un punto a desarrollar en esta cuestión que supera el alcance del presente artículo, pero que, a nuestro entender, vale la pena dejar planteado. Dado que la organización del trabajo total de la sociedad que toma forma en las distintas fuerzas de trabajo concretas se resuelve en torno al valor de las mercancías, surge una contradicción en torno a cómo se enfrenta cada obrero individual a la forma concreta que le debe dar a su fuerza de trabajo dado que el trabajo concreto que despliega para su formación no se objetiva en el valor de la mercancía la cual él porta en su corporeidad. Pues bien, la forma de desarrollar esta cuestión se abre paso en torno a que el obrero no es un simple "productor de mercancías". Dada la subsunción real del obrero en el capital, su mercancía -y por tanto su consciencia y voluntad- se produce como un atributo de éste. Así, el análisis de cómo se diferencian los distintos trabajos humanos en sus distintas formas concretas útiles debe partir de aquí y no de su necesaria objetivación de un trabajo que no se representa como valor en una mercancía que no es fruto de un productor simple de mercancías. Más rudimentario puede ser entender este proceso como una acumulación de "capital humano", ya que así como no se "acumula" trabajo privado consumido privadamente, menos que menos se puede acumular algo que bajo ningún punto de vista se puede objetivar como capital.

<sup>5</sup> Cabe aclarar que, bajo ningún punto de vista, cuando hablamos de los medios de vida que necesita la fuerza de trabajo en su formación, los mismos serían *simplemente* los que permiten la "subsistencia" del obrero. Es decir, los medios de vida necesarios para mantener en pie a un ser humano, o para descargar simplemente su fuerza física, poco tienen que ver con el proceso de formación actual de la fuerza de trabajo. El proceso de conocimiento actual, en general, demanda de un gasto de fuerza intelectual por parte de los estudiantes que no necesariamente corresponde simplemente al necesario para desplegar su fuerza física. Huelga decir que el avance actual en el conocimiento en torno a la nutrición, en particular la infantil, es forma de esta necesidad y, a modo de ejemplo, de acuerdo a Jofre et al 2007, en base a un estudio realizado en una muestra de escolares en nuestro país, es claro el impacto de la falta de la primer comida del día, el desayuno, en el desempeño de dichos escolares. ***En este sentido, los medios necesarios para la formación de la fuerza de trabajo no son los que permiten "subsistir" a la población obrera futura sino, justamente, los que permitan que esa fuerza de trabajo absorba en el proceso de formación los conocimientos y practicas necesarias para desplegar la misma en la forma concreta que la demande el capital para extraerle plusvalía.***

Ahora bien, la porción del valor de la fuerza de trabajo que corresponde a la formación de la misma antes de empezar a rendir plusvalía para el capital descarga su proporción sobre la objetivación concreta de la remuneración a la misma, el salario, conforme la mercancía fuerza de trabajo se va consumiendo productivamente. Es decir, el trabajo abstracto gastado en los medios de vida que permiten la formación de la fuerza de trabajo, se prorratean hasta que la misma ya no está en condiciones de rendir plusvalía para el capital, en general, este límite se objetiva hoy en día, como veíamos, en la edad jubilatoria. Es así que existe una relación directa entre la necesidad de formación de la fuerza de trabajo y la expectativa de vida de la misma. Esto es, cuanto más expectativa de vida tiene el obrero, tanto más se puede prorratar el valor de los medios de vida gastados en su formación objetivados en la misma, pudiendo exigir mayor complejidad en el trabajo dado los años extras en los que se pudo ir prorrateando. Veamos un ejemplo:

	Expectativa de vida (años)	Años de trabajo (inicio a los 25 años)	Valor de los medios de vida gastados en la formación	Prorrateso mensual de la masa de medios de vida gastados en el proceso de formación
Obrero A	60	35	500.000	1190
Obrero B	70	45	500.000	926

En el ejemplo tenemos a dos obreros que detentan el mismo tiempo de formación. A su vez, las expectativas de vida para cada uno difieren según los datos. Así los obreros necesitaron de medios de vida por un valor de 500.000 unidades monetarias. Ahora bien, con el obrero A, dado que su expectativa de vida es de unos 60 años, si el mismo comenzara a desplegar su trabajo a los 25 años, el capital que lo contrate deberá pagar partes proporcionales de ese trabajo desplegado conforme se va desgastado dicha fuerza de trabajo. Así, en la remuneración mensual del obrero se contienen 1190 unidades de valor correspondientes no a su reproducción actual concreta si no a reconocerle el trabajo abstracto desplegado de manera privada e independiente contenido en su persona bajo la forma de medios de vida. A su vez, este desembolso de valor que no corresponde directamente al trabajo desplegado por el obrero actualmente no se convierte en un “excedente” por parte del obrero si no que es simplemente lo que anteriormente nos enfrentábamos como la simple reproducción de la fuerza de trabajo futura gestionada por los obreros actuales. Como podemos ver, este valor objetivado en el valor de la fuerza de trabajo actual, no es valor creado en el actual ciclo productivo si no que es la confirmación de que los medios de vida que consumió el obrero actual en su formación pasada eran *socialmente necesarios*. Automáticamente, dado que el obrero actual gestiona la reproducción de los obreros futuros –sus hijos–, este valor de los medios de vida pasados se convierten en la posibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo futura, en las mismas



condiciones del obrero actual. Cerrando así el ciclo de la confirmación social de esos medios de vida y abriéndolo nuevamente mediante el consumo familiar de los mismos.

Siguiendo con el ejemplo, con el mismo trabajo de formación objetivado en la fuerza de trabajo, si aumenta la expectativa de vida del obrero, el ejemplo del obrero B, la misma es relativamente más barata. Así, como podemos ver, la complejización de la fuerza de trabajo tiene un límite superior que está determinado por la expectativa de vida de la población obrera y la posibilidad de prorratar el trabajo de formación no pago en la misma. Es decir que la posibilidad misma del capital de ampliar la producción de plusvalía –debido a que en su devenir la misma va complejizando el proceso concreto de trabajo- tiene su eje en subir inherentemente la expectativa de vida de la población trabajadora.

A su vez, como veíamos, la determinación de la complejización del trabajo se centra en el propio desarrollo de la producción de plusvalía relativa a través del cambio técnico y su viabilidad se porta en la posibilidad de prorratar el creciente trabajo abstracto insumido en la formación de la misma en su respectiva vida útil. Esto nos pone delante de la necesidad del capital de desgastar la fuerza de trabajo en su justa medida para que la misma pueda prorratar efectivamente su valor en toda su vida útil. Es decir, si el obrero ya formado pierde su capacidad de trabajar antes del tiempo estipulado para que el capital aproveche toda su mercancía fuerza de trabajo, el mismo se objetiva como una pérdida neta de trabajo abstracto socialmente necesario. Así como a la máquina se la debe cuidar, no sobrecargar más allá de sus especificaciones, lubricar, limpiar, etc., para que dure lo que el fabricante de la misma garantiza y no se desgaste prematuramente (Marx 2012 [1867], pp. 147), a la fuerza de trabajo, si es que se le quiere sacar el máximo provecho, también se la debe cuidar para que no se gaste prematuramente, no sobrecargarla más allá de las condiciones que pongan en peligro su reproducción, darle el descanso físico y mental necesario, etc.

Ahora bien, así como la producción de plusvalía relativa va avanzando en sus formas concretas, subiendo la productividad del trabajo, ampliando, consecuentemente, la escala de la producción, la materialidad del trabajo va desarrollándose en distintas formas concretas que demandan subjetividades específicas de los obreros –formaciones específicas- las cuales, como vimos, intervienen en la determinación del valor de la fuerza de trabajo. Veamos en el próximo apartado el movimiento de este proceso estudiando el devenir de la producción de plusvalía relativa.



***1.2 El desarrollo del capital como desarrollo de la producción de plusvalía relativa, su objetivación en la base técnica a partir de la década del setenta y la subjetividad productiva obrera.***

La acumulación de capital en general se sustenta mediante la producción de plusvalía relativa a partir de la baja continua del precio de los valores de uso que inciden en la canasta de consumo de la fuerza de trabajo, abaratando así su valor, pudiendo apropiarse, el capital, una parte mayor de la jornada laboral desplegada por los trabajadores -dado que los mismos le dedicarían relativamente cada vez menos tiempo a generar el valor que los reproduce como fuerza de trabajo en activo. Este proceso, desde el punto de vista del capitalista, no es más que la baja continúa de los costos de producción a partir de la suba de la cantidad de valores de uso que produce con cada vez menos obreros relativamente. En su unidad, la cuestión se objetiva en la ampliación de la escala de la producción como forma necesaria de subir la productividad del trabajo que se pone en acción. (Marx 2012 [1867]).

La intensidad que toma este proceso se pone de manifiesto en la producción constante de innovaciones técnicas, la cual, a su vez, va intensificando la necesidad de avances científicos que las sustenten. Así, conforme se va magnificando la necesidad por las innovaciones, el proceso mismo de su desarrollo se complejiza. La ciencia en su conjunto se va fragmentando en distintas ramas por la necesidad de especialización de los científicos y el tiempo que requiere la preparación de los mismos para poder desplegar su trabajo. En este sentido, todo el proceso de producción de la innovación también se fragmenta en distintas necesidades operativas. La profesión de ingeniero, por ejemplo, tal cual la conocemos hoy es uno de estos casos, ya que los mismos no enfocan su proceso de trabajo concreto en la producción de “descubrimientos científicos”, sino que parten de los mismos para desarrollar formas particulares de articularlos aplicándolos a la producción concreta, objetivándolos en la maquinaria, la cual utiliza las fuerzas naturales para operar sobre las materias primas transformando materialmente el valor de uso de las mismas, es decir, produciendo. A su vez, las innovaciones que se presentan en las materias primas, se rigen por las necesidades o potencialidades de la maquinaria, ya que las mismas son producidas en tanto puedan ser transformadas por la tecnología disponible, por lo que la innovación en la maquinaria es la que rige el proceso tanto de innovaciones en la ciencia básica como en lo que podríamos llamar la “ciencia aplicada”.



Ahora bien, desde un punto de vista histórico, y adentrándonos en las tendencias que dominan el devenir del valor de la fuerza de trabajo actualmente, la producción a nivel mundial hasta mediados del siglo pasado se basaba, de manera general, en la fuerza que consciente y voluntariamente desplegaba el obrero sobre la maquinaria para realizar la transformación necesaria sobre la materia prima. Es decir, cada obrero, de acuerdo a la rama de producción en la que desplegaba su trabajo, debía tener conocimientos tanto de las máquinas que utilizaba como del proceso de transformación particular que estaba realizando sobre la materia prima ya que el éxito de dicha transformación quedaba determinado a la forma específica en que aplicara su fuerza de trabajo. Es decir, el obrero debería estar especializado en un proceso productivo particular, debería tener rasgos productivos específicos, lo cual lleva en sí un proceso de formación amplio para poder aplicar su fuerza de trabajo en la producción<sup>6</sup>.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo pasado la producción comenzó a tomar un camino que revolucionaría las formas generales que tenía hasta el momento. El puntapié inicial en este proceso, justamente no por casualidad<sup>7</sup>, es el desarrollo del transistor –para finales de la segunda guerra mundial-, como desarrollo de su antecesora, la válvula de vacío. Este dispositivo permitió el avance exponencial de lo que hasta ese momento era una incipiente rama de la Física, la Electrónica. A partir del desarrollo de la Electrónica -rama netamente práctica por definición- se abre la posibilidad de desligar al obrero de una de las cuestiones fundamentales de su trabajo, el control sobre la maquinaria. En primera instancia, el control Electrónico mejoró sustancialmente las posibilidades de cuantificar las variables del proceso de producción, como la velocidad de control y conteo de la maquinaria, con la simple razón de mejorar cualitativa y cuantitativamente la información acerca del proceso de trabajo para que el obrero decida a partir de la misma. Esta cuestión es la primera que le quita particularidades productivas a la fuerza de trabajo debido a que la formación que hasta antes de este cambio se necesitaba para desplegar este trabajo –la utilización de las herramientas específicas de medición - ya no son necesarias.

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que aunque el fordismo y el taylorismo son procesos que le van quitando funciones al obrero en la producción, “la herramienta seguía estando regida por la unidad ojo-cerebro-mano del obrero que la ponía en acción”. (Iñigo Carrera 2008, pp. 63)

<sup>7</sup> Las crisis de sobreproducción en los que el modo de producción capitalista cierra la brecha entre producción y consumo sociales, abierta por su inherente devenir, además de tener la necesidad de destruir capital sobrante -superficialmente percibido por las grandes guerras que signan estos momentos- presiona sobre el desarrollo de nuevas bases técnicas en las que se acumulará el capital que no se destruya en el periodo de crisis (Marx 2012a [1867]; Iñigo Carrera 2008, Capítulo 6). *El desarrollo del transistor es el puntapié inicial de lo que para nosotros será la nueva base técnica luego de la segunda guerra mundial, la automatización y/o robotización.*



Ahora bien, la potencialidad que se abre con la posibilidad de medir las distintas variables del proceso de producción electrónicamente es la de automatizar dicho proceso, es decir, que la maquinaria por medio de instrucciones predeterminadas descargue las fuerzas de la naturaleza que la misma controla de manera autónoma pudiendo medir la descarga de la misma. El camino hacia la automatización encuentra su quiebre en el desarrollo de los sistemas de almacenamiento de datos, debido a la necesidad de guardar instrucciones que se van desplegando conforme pasa el tiempo. Así, la capacidad de procesamiento de instrucciones se fue complejizando a partir de la utilización del transistor –generalmente en su función como interruptor<sup>8</sup>- junto con dispositivos de temporización que ejecutaban las instrucciones en tiempos determinados, todo esto almacenado en distintos formatos –como por ejemplo las tarjetas perforadas o cintas magnéticas- hasta llegar a la posibilidad de memorizar instrucciones en “estado sólido” a partir de la utilización intensiva del transistor. Todos estos avances que arrancaron a mediados de la década del cuarenta, se consolidaron en tan solo veinticinco años en la célula madre de la informática actual, base de la automatización a gran escala, el microprocesador. El mismo, permitió profundizar la capacidad de procesamiento de instrucciones, las cuales cada vez podían resolver mayor cantidad de operaciones lógicas, potenciado este proceso a su vez por el desarrollo de la capacidad de memoria. Estos avances permitieron dar el puntapié inicial para la automatización de toda clase de procesos productivos, tanto sea por medio de automatismos específicos “a medida” como por automatismos dinámicos programables, como son los robots industriales<sup>9</sup> de hoy en día. Este avance da la estocada final para terminar de arrancarle al trabajador procesos específicos que antes tenía bajo su control. Hasta la automatización del proceso productivo, la transformación productiva de las

---

<sup>8</sup> Por medio de su función como interruptor, el transistor, abre la puerta a la posibilidad de ejecutar funciones lógicas –AND, OR, NAND, etc.- de manera “electrónica”. Así, la célula básica sobre la que se monta el desarrollo actual de la rama electrónica es este dispositivo. Ya que toda la rama en general se acota a una combinación de funciones lógicas, dispositivos de temporización y almacenamiento de datos.

<sup>9</sup> Aquí, la diferencia entre robot y automatismo específico o “a medida” se nos plantea en torno a si el dispositivo encuentra su función concreta en la producción en torno a suplir específicamente un movimiento que fundado en los movimientos típicamente humanos. Así, por ejemplo, los dispositivos electromecánicos programables que se utilizan en las plantas automotrices para el pintado de los automóviles se nos presentan como “robots” debido a que emula los movimientos del brazo humano –los mismos son programados en torno a los movimientos del obrero que anteriormente realizaba ese trabajo-, así a los mismos se los conoce como “robots de pintura”. En cambio, en otros procesos de producción –el embolsado de alimentos, por ejemplo- los automatismos, en general, no se fundan en suplir movimientos concretos que antes realizaba el obrero, sino que los mismos se crean a la medida del valor de uso que se está fabricando y, podríamos decir, no tienen el grado de adaptabilidad que puede tener un dispositivo fundado en emular un movimiento humano. Si en alguna ocasión excepcional el robot de pintura en la planta automotriz se averiara, el obrero podría volver a agarrar la pistola de pintura y podría pintar él nuevamente el automóvil –sin considerar los mayores tiempos, por ejemplo-. Ahora bien, si la máquina de llenado de, por ejemplo, gaseosas se averiara, la mano humana ya no tiene forma de entrar en los espacios reducidos de la máquina para realizar la tarea –es más, la situación, de suceder, se configuraría en un riesgo para la integridad física del obrero-, la cuestión es que ese automatismo no funda su proceso en el que directamente realizaba el obrero anteriormente.



materias primas estaban, en mayor o menor medida, bajo las decisiones formales del obrero con su pericia, pero, actualmente, la máquina es la que lleva adelante completamente el proceso productivo de transformación sobre las materias primas, sin la necesidad de la decisión del obrero. En última instancia el obrero cumple un rol de asistencia a la máquina controlando su correcto funcionamiento y abasteciéndola de materias primas, es decir se objetiva concretamente como un apéndice de la maquinaria (Marx, 2012 [1867]), con una función todavía más simple de la que podía enfrentarse Marx en su época.

Este proceso visto hasta aquí, con respecto a los cambios en la base técnica que se desata a todo vapor a partir de la década del setenta, tiene como primer consecuencia la pérdida, por parte del obrero, de características productivas que antes eran esenciales -hoy en día el obrero que trabaja asistiendo a un proceso de producción automatizado no necesita saber cuáles son las características del mismo y en qué forma particular se desarrolla, sino que debe, a lo sumo, saber cómo solucionar operativamente los errores que informa la máquina, lo cual lo encuentra en un “Manual de Servicio Técnico”, o dónde colocar en la máquina cada materia prima-, por lo que los atributos productivos que antes se debían tener para operar en un determinado proceso de producción, hoy ya no son necesarios, y, en todo caso, si se los tiene no son reconocidos por el capital.

Este proceso se ve claramente, en Argentina por ejemplo, en la desaparición de los oficios específicos que antes eran moneda corriente en la industria, ejemplo tangible de esto es el obrero complejo de la industria metalmecánica, el conocido “matricero”. Este puesto en el proceso de producción requería el conocimiento de sus distintas herramientas -el torno mecánico, fresadora, etc.- su forma de funcionamiento y las modificaciones que se podían hacer para llevar adelante las distintas tareas que el mismo podía realizar -desbaste, cilindrado, roscas. Además, debía tener conocimientos específicos de las herramientas de medición -calibre, micrómetro. A su vez, teniendo en cuenta que, en general, el mismo obrero diseñaba las piezas que iba a producir, necesitaba una sólida formación en cálculo, física de los materiales, procesos de tratado de los materiales ferrosos y no ferrosos -templado, cementado, revenido. Toda esta formación, tanto formal como práctica, que debía tener un “matricero”, se desglosa hoy en día en distintos obreros que tienen las mismas tareas fragmentadas y que giran alrededor de la automatización de la herramienta de base, el torno convencional por desprendimiento de viruta que hoy en día dejó su control al llamado “Control Numérico Computarizado (CNC)”. La fragmentación comienza en la figura del Ingeniero quién desarrolla la pieza en abstracto, en el plano, el cual pasa a quién lo procesa por medio de los



softwares conocidos como CAD/CAM (en castellano, Diseño Asistido por Computadora y Fabricación Asistida por Computadora, respectivamente), obteniendo un set de instrucciones que se compila de acuerdo a la máquina, la pieza y las distintas herramientas que se utilizarán en su proceso de producción concreto. Una vez listo el set de instrucciones, el mismo se carga en la máquina, la cual es operada por un obrero que fija la materia prima a la misma, corrobora que las herramientas que utilizará el torno estén en posición y se encarga de presionar el botón de inicio del proceso hasta que la misma termine y repita la tarea. Así, hoy en día, el oficio de “matricero” no tiende a desaparecer por abstractas “cuestiones culturales” o por ineficiencias en los procesos de formación del mismo, sino que dicho obrero no es requerido con las características productivas que antes eran condición indispensable. Si hoy en día este tipo de obreros es escaso es, justamente, por la necesidad social de ellos y no al revés<sup>10</sup>. Por más que hoy un obrero se forme como “matricero” no se le reconocerá socialmente como tal dada dicha necesidad. El capitalista que cuenta hoy con el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social medias en torno al mecanizado de piezas radiales, es decir que cuenta con un torno computarizado, necesita un ingeniero, un operario de software CAD/CAM y un operario de torno computarizado, ya no un “matricero”.

Este proceso descrito es analizado por Fröbel, a partir de los desarrollos de Braverman, concluyendo que:

“[...] la fuerza de trabajo para la ejecución del proceso productivo dividido en elementos aislados puede comprarse mucho más barata que como capacidad de trabajo de un solo trabajador. [...] El desglose del proceso productivo de una mercancía en elementos separados permite al empresario comprar concretamente la fuerza de trabajo exactamente calificada para cada elemento y, consecuentemente, la más barata posible. [...] Las exigencias de la competencia convierten esta posibilidad en una necesidad.”(Fröbel 1980, pp. 44)

Es por esta razón que las características productivas de los obreros se van moldeando dadas las necesidades del obrero colectivo. Estas, a su vez, se objetivan en la necesidad de fuerza de trabajo a contratar por el capitalista, las cuales no son más que las necesidades de la maquinaria que dispone, las cuales, a su vez, son la objetivación del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, que tienen como sujeto al capital como relación social general de producción. Tanto como el matricero en su momento, el ingeniero, el operario de software y el operario de torno computarizado actuales, son expresión de la misma necesidad productiva que se va objetivando en

---

<sup>10</sup> Cabe aclarar que a esta altura de la exposición estamos desarrollando las determinaciones generales, por lo que no planteamos las determinaciones particulares de nuestro espacio nacional de acumulación, tomando al obrero de oficios solo a modo de ejemplo.



la fragmentación de distintas subjetividades del obrero colectivo. Cada una de estas subjetividades es forma concreta y potencia latente de la producción de plusvalía relativa y las mismas se van desplegando conforme ésta va corriendo los límites de reproducción física del ser humano, corriendo, como vimos, los límites para la posibilidad de formación intensiva de la fuerza de trabajo.

Con todo esto, lo que tenemos delante no es más que la forma en que los cambios en el proceso concreto de trabajo van transformando las características productivas de los obreros. Es decir, cómo los cambios en la materialidad del trabajo determinan la subjetividad productiva del obrero (Iñigo Carrera 2004, pp. 56-58).

Por último, nos resta marcar la segunda forma concreta que toma la subjetividad productiva del trabajador al interior del obrero colectivo a partir de los cambios vistos. Como vimos, el proceso que se objetivaba en la pericia del obrero se fragmenta a partir del desarrollo de la automatización. Este proceso se sustenta en la especialización de una gran parte de la fuerza de trabajo actual en la producción de innovaciones, científicos, ingenieros, etc. A su vez, el proceso de automatización requiere de un control integral de la producción con respecto a su planificación, es decir, dada la escala que toma la producción automatizada, se requiere de un plan de producción ajustado a los tiempos de la maquinaria en el requerimiento de materias primas, stock de las mismas, transporte, etc. Esto, a su vez, confiere una complejidad en la administración de dicha estructura tanto con respecto a la contabilidad del proceso en su unidad como de la planificación financiera con respecto a la venta de los valores de uso producido y el pago de materias primas, salarios, etc. Esto, se porta en la necesidad de un conocimiento sustancialmente más complejo por parte de los obreros que detentan la administración tanto de la producción concreta como de las cuestiones que hacen a la circulación de las mercancías producidas.

Así, podemos ver, con una clasificación muy amplia, tres formas fundamentales en las que se desarrolla la subjetividad productiva de los obreros que se objetivan en dos procesos contrapuestos al interior del obrero colectivo; en primera instancia nos encontramos con un tipo de obrero sumamente especializado en la producción de innovaciones, lo cual requiere una subjetividad productiva ampliada con respecto a las necesidades vigentes con anterioridad; a su vez, en este mismo sentido, los obreros que tienen a su cargo la administración general de cada capital individual necesitan de una mayor especialización para su tarea, detenta también una subjetividad productiva ampliada; por último y en contraposición a estos dos tipos de obreros que expanden su



subjetividad productiva, nos encontramos con un obrero que claramente pierde atributos productivos de acuerdo a las necesidades vigentes, estos son los operarios de la maquinaria automatizada y el personal de servicio técnico, entre otros, quienes solo llevan adelante un trabajo sumamente simple, relativamente hablando, de asistencia a la maquinaria.

### *1.3 La normalidad de las condiciones laborales<sup>11</sup>*

Ahora bien, una vez que tenemos a la vista, por lo menos gruesamente, los componentes y tendencias del valor de la fuerza de trabajo se nos presenta la pregunta acerca de si cualquier capital puede reproducir a su fuerza de trabajo en las condiciones que enfrentamos hasta aquí.

Pues bien, la forma de enfrentar las condiciones concretas de reproducción de la fuerza de trabajo es, indefectiblemente, enfrentar la forma concreta en la que se acumulan los capitales individuales que compran la misma y cuál es su forma normal o media, socialmente hablando. Este camino, a nuestro entender, solo lo podemos enfrentar desde la forma concreta que toma la producción de plusvalía relativa en éstos capitales.

La producción de plusvalía relativa es la forma genérica en la que el modo de producción capitalista expresa su contenido histórico, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Así, el contenido de este proceso no puede estar portado en cualquier sujeto concreto, sino, específicamente, en los capitales individuales que personifican el mismo. Es decir, en los capitales que por medio de la búsqueda de ganancias extraordinarias –reemplazando trabajo vivo pago por trabajo muerto, es decir, obreros por maquinarias- se presentan como el acicate constante al desarrollo de las fuerzas productivas.

Ahora bien, dado que todos los capitales se presentan como masas cualitativamente indiferenciables de dinero, los mismos están inherentemente sometidos a la competencia, la cual no es más que la lucha constante por la generación de ganancias extraordinarias, es decir por la búsqueda de diferencias cuantitativas en su indiferenciación cualitativa. Sin embargo, como vimos, la búsqueda de ganancias extraordinarias implica específicamente la suba en la productividad del trabajo, la cual deviene necesariamente de la implementación de una nueva técnica o tecnología en el proceso de trabajo la cual, en general, prorrotea en más valores de uso la misma cantidad de trabajo vivo pago –o menos, relativamente hablando- subiéndose consecuentemente la escala de

---

<sup>11</sup> El siguiente apartado encuentra sus bases fundamentales en Marx 2012a, e Iñigo Carrera 1995, 2004, 2014.



producción. Así la lucha capitalista por la realización de ganancias extraordinarias implica -como residuo objetivo- el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social nunca antes visto por el género humano.

“La norma que rige la determinación del trabajo socialmente necesario tiene, pues, por forma, la tendencia a llevar la productividad del trabajo que cada capital individual pone en acción dentro de su rama al techo que se puede alcanzar en cada momento y a empujar este techo hacia arriba. Se trata de una norma en movimiento continuo.” (Iñigo Carrera 2014, pp. 57)

Así, *la norma del proceso de producción no se trata de una media o mediana entre las formas productivas de los capitales que se encuentran en producción, sino que la norma se concretiza en los capitales que por definición son el sujeto de la potencia histórica del modo de producción capitalista, los que participan activamente en la formación de la tasa general de ganancia; los que desarrollan las fuerzas productivas del trabajo social; los que determinan los precios de producción vigentes y, por ende, los que determinan el trabajo socialmente necesario vigente.*

De aquí se nos presenta una cuestión fundamental; ser sujeto portador de la potencia de determinar el trabajo abstracto socialmente necesario implica indefectiblemente contar con la máxima tecnología y técnica disponible para la rama de producción en la que cada capital se valoriza. Es decir, ser un *capital normal o medio* implica una anatomía particular del mismo, una *composición técnica* específica. Cualquier capital que no detente la misma se configura en un pequeño capital, el cual, indefectiblemente, no podrá realizar la tasa general de ganancia, teniendo, como límite inferior la tasa que determina la valorización de una simple porción de dinero, la de interés. A la luz de esta determinación es donde podemos reconocer que las diferencias cuantitativas en tanto valor que se valoriza se desarrollan en una determinación cualitativa, así como, en apariencia, cualquier valor objetivado, dinero, valorizándose podría ser capital, vemos como capital solo responde a la determinación de tamaño suficiente para contar con la composición técnica necesaria para su rama para así realizar la tasa media de ganancia. (Iñigo Carrera 1995, 2004 y Bekerman 2011).

Lo que veíamos más arriba, por ejemplo, como hace unas décadas atrás la anatomía de los capitales medios metalmecánicos implicaba tener obreros altamente calificados –matriceros- y tornos por desprendimientos de viruta mecánicos controlados por la pericia de aquellos, hoy, la anatomía de los capitales medios, implica que el obrero en primer lugar se fragmente en distintas



funciones de un obrero colectivo y que, a su vez, sea integrado por el Ingeniero, el operario de software CAD/CAM y el operario de torno CNC. A su vez, la forma misma del proceso material de trabajo de estos tres tipos de obreros implica que, por ejemplo, un solo Ingeniero pueda hacer su trabajo para varios conjuntos de operario de software CAD/CAM-operario de torno CNC; supongamos abstractamente que cada tres de éstos se necesita un solo ingeniero produciendo planos. A su vez, cada operario de software CAD/CAM puede producir sets de instrucciones para varios operarios de torno CNC y sus respectivas máquinas; supongamos, nuevamente abstractamente, que cada uno de éstos produce sets de instrucciones para tres tornos CNC con sus respectivos operarios directos. Es así que este capital metalmecánico que tiene actualmente su unidad técnica, su proceso concreto material de trabajo, determinado por las necesidades de la maquinaria -el torno CNC-, debe tener por cada uno de éstos, un operario directo del mismo, 1/3 de operario de software CAD/CAM y 1/9 de ingeniero. Es así que su unidad técnica, dada la materialidad humana y la jornada de trabajo, sería de nueve tornos CNC, nueve operarios directos de los mismos, tres operarios de software CAD/CAM y un ingeniero. Para el trabajo que antes se desplegaba con un solo obrero y su máquina, hoy se necesitan 13 obreros de las más variopintas subjetividades productivas. Huelga decir, también con una capacidad productiva explosivamente mayor y, por ende, con una escala de producción consecuentemente tan explosiva<sup>12</sup>.

Lo que tenemos a la vista aquí es que la posibilidad misma de reproducir a la fuerza de trabajo en condiciones normales implica que el capital individual que contrata la misma valore su capital en las mismas condiciones, a la luz de la determinación de normalidad que acabamos de enfrentar. Así, la duración de la jornada de trabajo, la intensidad, los niveles salariales agregados, las disparidades salariales, la formación o degradación de subjetividades productivas y la misma simple posibilidad de poder vender la fuerza de trabajo se determina por este proceso que actualmente rige la vida humana en su conjunto.

---

<sup>12</sup> Cabe aclarar que la subutilización tanto de la capacidad de la maquinaria como de la fuerza de trabajo se configura en una pérdida neta de potencia de valorización. Así, el capital va gestionando las herramientas necesarias tanto para estar constantemente, dentro de lo posible, produciendo continuamente y suavizando los saltos en la escala inherentes a la unidad técnica que detenta. “*Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero.* En vez de ser devorados por él como elementos materiales de su actividad productiva, son ellos los que lo devoran como fermento de su proceso de vida, y el proceso de vida del capital se reduce a su dinámica de *valor que se valoriza a sí mismo*. Un horno de fundición o el edificio de una fábrica que por la noche descansen y no absorban trabajo vivo, representan para el capitalista una “pura pérdida” (*mere loss*) De aquí que la posesión de hornos de fundición y de edificios fabriles dé a su poseedor títulos para “exigir” de las fuerzas de trabajo la prestación de “trabajo nocturno”. La simple transformación del dinero en factores materiales del proceso de producción, en medios de producción, transforma a éstos *en títulos jurídicos y en títulos de fuerza* que dan a quien los posee derecho a reclamar de los demás trabajo y plusvalía.” [Resaltado en el original] Marx 2012, pp. 248-249.



## *2. La nueva base técnica, el impacto en la unidad mundial de la acumulación de capital en general y en nuestro país en particular.*

### *2.1 La realización concreta de la acumulación de capital en torno a la Nueva División Internacional del Trabajo.*

Ahora bien, como veíamos en el apartado 1.2, al transformarse el proceso concreto de trabajo el capital comienza a demandar fuerza de trabajo con atributos productivos diferenciados, como vimos, ampliados o degradados.

Ahora bien, pongamos especial atención a la demanda de fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada, es decir, sin una formación específica que implique aplicar su pericia. Dado el nivel de simplificación del trabajo a realizar, los bajos atributos de la fuerza de trabajo que demanda el capital para estas tareas, abre la posibilidad de utilizar fuerza de trabajo que hasta el cambio en la base técnica –como vimos, gestado desde la Segunda Guerra Mundial y con su máximo esplendor en torno a la década del setenta- no era demandada dada su subjetividad. Este es el siguiente punto fundamental en nuestro análisis, siendo, justamente, la posibilidad de incorporar a la producción masas de población obrera sobrante -sobrante para las necesidades del capital hasta ese momento, en estado latente-<sup>13</sup>. Este es el caso de la entrada en producción de la fuerza de trabajo existente en el sudeste asiático.

La población obrera sobrante existente, en principio, en el este asiático tiene particularidades que la hacen susceptible de utilización por parte del capital con las nuevas tecnologías disponibles. Es decir, son campesinos libres, por ende portan la primera condición para venderse como fuerza de trabajo, pero que cuentan con la tierra como medio de producción para su subsistencia. La cuestión aquí pasa a ser cuál es la forma particular en que cada espacio de acumulación de capital porta a su población con la segunda condición para objetivarse como obrero, la de no contar con los medios de producción para su reproducción. Cada país, de acuerdo a la forma concreta que toma su desarrollo en los distintos sucesos históricos, determina el movimiento de su población bajo estas condiciones.

---

<sup>13</sup> Cabe aclarar, en primer lugar, que cuando hablamos de la entrada en producción de masas de población obrera sobrante latente no asumimos que anteriormente las mismas no producían su vida natural, si no que a partir de ahora su vida natural, su reproducción, comienza a regirse estricta y directamente por las formas de extracción de plusvalía a las que están subsumidos realmente. Hasta ese momento su suerte estaba ligada a las condiciones climáticas que rigen los procesos agrícolas con los que sustentan su reproducción, o, en todo caso, por medio de relaciones de dependencia personal, reproduciéndose a costa de tributos. Para profundizar en estas cuestiones ver Marx 2012, Capítulo 23 e Iñigo Carrera 2005)



El primer caso paradigmático es el de Japón y su cambio estructural a partir de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial sobre su territorio. Aquí, la forma que toma la utilización de la fuerza de trabajo abarata es la producción de indumentaria y calzado para el mercado mundial (Iñigo Carrera 2004, pp. 68).

Es así que los procesos productivos que demandan un despliegue de fuerza de trabajo de subjetividad degradada se deslocalizan de los países donde antes contaban con obreros calificados, buscando la fuerza de trabajo abarata. Por esta razón se verifica una elevada tasa de desempleo sostenido en los países industrializados debido a la deslocalización de distintos procesos productivos (Fröbel et. al. 1980). *De manera general, los países industrializados se focalizan en la utilización de la fuerza de trabajo de origen por medio de la suba de su subjetividad productiva, pasando por sus manos tanto la administración planificada de los procesos globales de trabajo como la producción de innovaciones a la que nos referimos anteriormente.* La cuestión aquí pasa porque esta demanda por fuerza de trabajo de subjetividad productiva expandida es limitada, por lo que este efecto en conjunto con la deslocalización de los procesos productivos produce una masa de desempleados que ya no son, ni aparentemente lo serán -de acuerdo al aumento del nivel medio de desempleo para las última cuatro décadas- demandados por el capital (Bonals y Monteforte 2014)<sup>14</sup>.

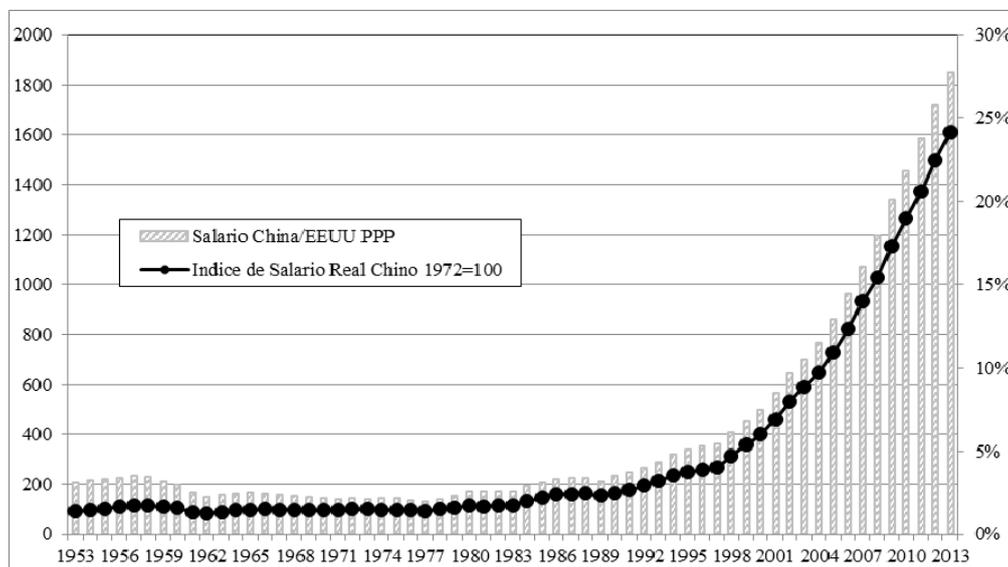
Ahora bien, son variados los casos de espacios de acumulación de capital que entran en producción bajo la condición de contar con fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada - Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur- sin embargo el espacio de acumulación que cambia radicalmente las bases generales de la producción a nivel mundial, y que todavía se encuentra en pleno desarrollo, es la República Popular China.

Veamos, a la luz del Gráfico 1, qué particularidad encontramos en torno al espacio de acumulación chino.

---

<sup>14</sup> Existe una contradicción entre la forma nacional que toma el proceso de producción de fuerza de trabajo de subjetividad productiva expandida y la necesidad, a su vez, de una masa de fuerza de trabajo degradada que realice trabajos simples y/o que impliquen en alguna medida degradación física y/o mental. Es así que, por ejemplo en los Estados Unidos, la gran mayoría de los trabajos relativamente simples o que impliquen degradación de la condición humana son realizados por sujetos humanos que en base a una diferencia física encuentran una diferencia en torno a su reproducción, es decir, sufren de discriminación al interior de este espacio de acumulación de capital. Tal es así que, por ejemplo, de acuerdo a los datos de ingreso para 2013 de la Encuesta de Población Corriente (Current Population Survey (CPS)) -encuesta norteamericana metodológicamente semejante a la EPH del INDEC- la diferencia entre los ingresos medios de las personas de tez blanca de habla no hispana y las de habla hispana en general es de 42%; a su vez, con respecto a los de tez negra, es de un 68% (DeNavas-Walt y Proctor 2014).

**Gráfico 1. Índice de salario real chino 1972=100 (eje izquierdo) y salario chino/salario norteamericano en paridad de poder de compra (PPP 2005) (eje derecho).**



Fuente: National Bureau of Statistics of China, Bureau of Labor Statistics EEUU y Banco Mundial.

Como podemos ver desde el comienzo de la serie hasta mediados de los años noventa el salario chino en relación de paridad de poder de compra con el norteamericano se mantuvo en torno a 20 veces por debajo de éste último. Se puede ver una aceleración desde principios de la década del ochenta que, justamente, concuerda con la primera apertura de la economía china a los capitales extranjeros, profundizándose esta cuestión para principios de la década del noventa. Ahora bien, lo que podemos ver en torno a estas tendencias es la confirmación concreta de la posibilidad abierta por el desarrollo de la nueva técnica. Como todo proceso, en el modo de producción capitalista la necesidad social toma forma en torno a la posibilidad de la misma y la posibilidad simplemente tiene ésta forma. El mismo empuje que produce la producción de plusvalía relativa se desplegó en torno a la necesidad de fragmentar el obrero colectivo conformado hasta ese momento en subjetividades en promedio universales. Ahora bien, las posibilidades para llevar adelante el proceso de incorporar fuerza de trabajo con atributos que ya no eran necesarios pueden ser variadas, es una cuestión de posibilidades concretas en torno a lo que el modo de producción capitalista tiene disponible en cada momento histórico en el que se desarrolla. En el momento en el que se desarrolla la nueva división social del trabajo en torno a la automatización y robotización el modo de producción capitalista echó mano a una de las porciones de población obrera que no utilizaba en ese momento para la gestión de la vida humana por medio de la producción de plusvalía, es decir, sobrante para sus necesidades, y que era posible utilizar debido a las “nuevas necesidades” sociales



que brotan del mismo desarrollo del modo de producción. Toda esta cuestión, como vemos, no se lleva adelante por un abstracto poder ser de la economía China, por ejemplo. La economía china corrió la suerte de convertirse en posibilidad posible en torno a la necesidad del modo de producción capitalista de consumir fuerza de trabajo de baja subjetividad productiva. Así, el desarrollo de esta economía se convierte hoy en la potencia latente del modo de producción capitalista de revolucionar las fuerzas productivas de la sociedad en torno a portar justamente en su interior, por lo menos al principio del proceso, fuerza de trabajo estrictamente degradada. Así, el desarrollo de las condiciones de vida de la población de este espacio nacional de acumulación se presenta como una abstracta potencia sin embargo, como vemos, responde a una necesidad concreta y solo gracias a esta necesidad es que la misma entra en producción y estimula las mismas.

Ahora bien, como podemos notar, el salario real chino y con él el de paridad con respecto a EE.UU. comienza a crecer explosivamente a partir de mediados de la década del noventa para llegar hoy día a detentar cerca de 1/4 del salario norteamericano. Esta razón se fundamenta por dos grandes procesos: la baja relativa del reservorio de población obrera latente, es decir el agotamiento paulatino de la población rural que fue migrando a las ciudades, netamente desde mediados de la década de los noventa (Bonals y Monteforte 2014)<sup>15</sup>. Y, en segundo lugar, por la necesidad de ir subiendo los atributos productivos de los obreros que se desenvuelven el interior de la economía china, es decir, la simple suba en el valor de la fuerza de trabajo, conforme va avanzando la acumulación de capital a su interior.

Ahora bien, este proceso visto hasta aquí, no es una forma casual que toma la acumulación de capital en su unidad mundial, sino que el mismo potencia la acumulación de los países desde donde se deslocalizan los procesos productivos, ya que estos trasladan las actividades que necesitan de la aplicación de trabajo simple a los espacios de acumulación donde cuentan con población obrera sobrante y se concentran en la producción de innovaciones que requieren un tipo de trabajo más complejo.

Así, mediante la posibilidad de fragmentar los procesos de trabajo, la acumulación de capital muestra hoy más que nunca su contenido mundial el cual, aunque encerrado originariamente en la

---

<sup>15</sup> Cabe aclarar que las migraciones en la República Popular China se encuentran fuertemente reguladas a través del sistema Hukou. Así, se regula tanto la migración interna pudiendo a su vez regular en alguna medida los salarios urbanos y, además, para realizar una diferenciación concreta ante ciudadanos del mismo estado nacional pero que al migrar entre provincias a la cuales no fueron autorizados se configura un situación de “inmigración ilegal” la cual impacta en sus posibilidades de reproducción, su nivel salarial, etc. Para ver una visión amplia pero compacta del citado sistema ver Correa y Nuñez 2013.



forma de valor de las mercancías, se presentaba con la forma de economías nacionales que “aportaban” a un “orden mundial”. Desde el momento que en el valor de la mercancía se objetiva el trabajo abstracto socialmente necesario, es decir desde el momento en que los valores de uso se nos presentan como valores objetivados en su forma sustantivada -el precio- el contenido mundial del modo de producción capitalista es una potencia latente y que se desarrolla en su devenir histórico. El enlazado productivo actual, mejor conocido como “cadenas globales de valor”, no son más que el desarrollo universal del modo de producción capitalista bajo las formas concretas de la producción de plusvalía relativa (Starosta 2007).

Hasta aquí el desarrollo de la nueva base técnica y las formas concretas que toma el capital en su unidad mundial empuja la producción de plusvalía por dos lados, tanto por la suba de productividad del trabajo que trae consigo las nuevas tecnologías, como la posibilidad de aprovechar masas de población obrera sobrante latente, la cual se encuentra fuertemente abarataada. Con todas estas cuestiones, empecemos a transitar el análisis del impacto que todas estas transformaciones en la producción a nivel mundial trajeron a nuestro espacio nacional de acumulación.

## ***2.2 La expresión de la Nueva División Internacional del Trabajo en nuestro país.***

A hora bien, el capital individual que se valoriza a nivel nacional tiene dos factores claves limitantes para producir en sintonía con las nuevas formas productivas que implican un estrangulamiento en torno a la posibilidad de seguir valorizándose internamente.

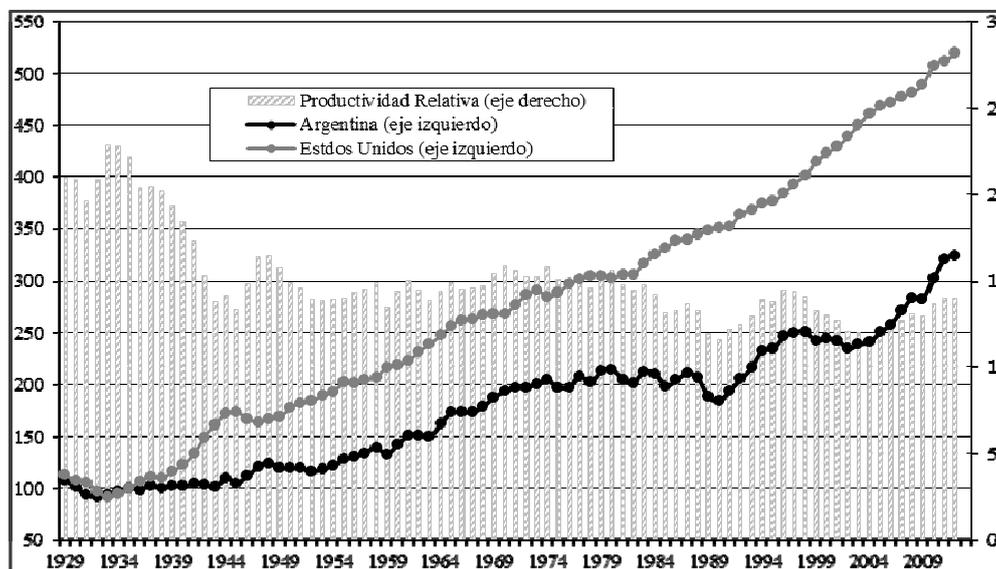
En primer lugar, como vemos en el Gráfico 2, *las características productivas de los capitales individuales nacionales no configuran una anatomía acorde con la composición técnica promedio necesaria para estar en la normalidad de las condiciones sociales de producción.* La productividad nacional con respecto a uno de los espacios nacionales de acumulación que podríamos enfrentar como determinante de la normalidad social tratada en el apartado 1.3 -Estados Unidos-, no llega históricamente a representar 1/4 de ésta<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> En Kennedy 2012 y Graña 2013 se puede encontrar una comparación más amplia y profunda en torno a las diferencias productivas de la economía nacional respecto a la unidad mundial de la acumulación de capital y sus distintas expresiones concretas.

## Gráfico 2. Evolución de la productividad en Argentina y Estados Unidos (1935=100) y

### Productividad relativa Argentina / Estados Unidos (en porcentaje). 1929-2014.



Fuente: Graña (2013)

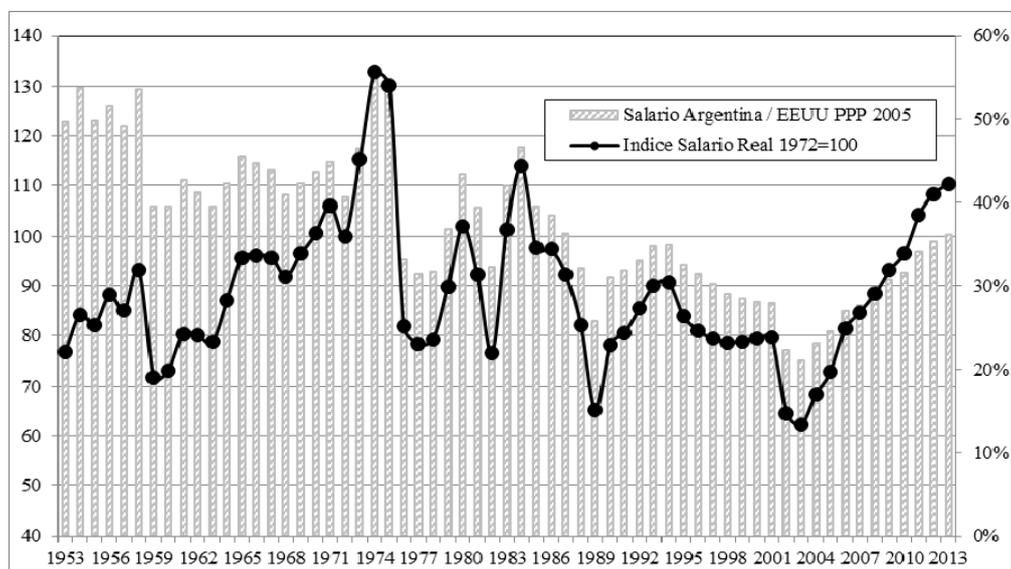
Así, por más que el capital se valorice en nuestro país, queda claro que no lo hace en base a las determinaciones generales desarrolladas en el apartado 1.3, por lo que ésta diferencia en torno a las características productivas disponible se presenta como la primer traba a la posibilidad de ser el sujeto portador de los desarrollos productivos de la nueva base técnica ya vista y de la nueva división social del trabajo que con ella se desarrolla. En pocas palabras, nuestro país no contó históricamente con las tecnologías necesarias para transformarse en un espacio de acumulación de capital en donde se encierre la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social, posicionándose a la vanguardia de las condiciones de producción, produciendo, a su vez, tecnología –como es el caso de Estados Unidos, por ejemplo.

En segundo lugar, como vemos en Gráfico 3, la fuerza de trabajo de la que dispone nuestro país es relativamente más cara que las disponibles en las nuevas zonas donde los capitales individuales más productivos están localizando su producción. Esto debido a que las tecnologías disponibles en nuestro país demandaban un obrero con una formación fuertemente universalizada, puesto de relieve esta cuestión en los niveles de alfabetización que detentó nuestro país históricamente.

Veamos que mientras la fuerza de trabajo China se podía comprar cerca de 20 veces menos que la fuerza de trabajo norteamericana, la nacional solo se podría comprar entre 1/3 y 1/2 menos. Teniendo en cuenta a su vez que, por la simplicidad del trabajo a realizar por esta fuerza de trabajo,

podríamos pensar que, por lo menos al principio del proceso descrito, no hacían falta prácticamente tener atributos productivos por lo cual lo que determinaba el lugar en donde se iba a deslocalizar el capital era simplemente en donde consiguiera la fuerza de trabajo más barata y, como vimos, con los atributos disciplinarios necesarios. Así, la posibilidad de recibir en nuestro país a los capitales medios que se deslocalizan desde sus países de origen en la búsqueda de fuerza de trabajo abaratada, convirtiéndonos en una “plataforma de exportación”, tampoco era viable aquí.

**Gráfico 3. Índice de salario real argentino 1972=100 (eje izquierdo) y salario argentino/norteamericano en paridad de poder de compra (PPP 2005) (eje derecho).**



**Fuente:** EPH e IPC INDEC, IPC CIFRA, Bureau of Labor Statistics EEUU y Banco Mundial.

Ahora bien, con todo el camino realizado, nos quedan pocas opciones posibles para la valorización de capital en nuestro país. Lo que les quedaba a los capitales individuales a partir de regirse por estas nuevas condiciones productivas a nivel mundial es, o cerrar sus puertas dado que no pueden competir con los capitales que se deslocalizan, o encontrar alguna forma de compensación de los mayores costos relativos en los que incurren al utilizar tecnologías socialmente obsoletas. Veamos.

### ***2.3 El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como compensación del retraso productivo relativo.***

Teniendo en cuenta que la finalidad del capital es su valorización, sería una contradicción, y supondría su propia aniquilación frente a la competencia, que los capitales individuales recurrieran



a sus ganancias para compensar el estrangulamiento señalado; sin embargo, sin detenernos en las formas concretas, si los mismos se valorizan por debajo de la tasa media de ganancia, como vimos, dichos capitales devendrán en pequeños capitales valorizándose como cualquier masa de dinero a la tasa de interés, perdiendo toda potencialidad como capital medio o quedarán sometidos a su extinción (Iñigo Carrera, 2004; Graña, 2013).

A su vez, el desembolso creciente de capital constante es una necesidad del capital por la misma forma que toma el proceso de producción de plusvalía relativa; no obstante, en nuestro país, el capital individual reviste la forma de rezago respecto de las condiciones productivas medias a nivel mundial, por su baja productividad relativa. De todos modos, aunque gran parte del proceso productivo nacional sea desarrollado con maquinaria que ya no es apta para producir en las condiciones sociales medias, el mismo no puede simplemente extinguirse, y como lo vemos en la historia Argentina, de hecho, no se extingue. El capital individual que sigue su proceso al interior del país gasta una parte en la adquisición de maquinaria que pone en marcha mayor productividad del trabajo en términos absolutos, aunque no logra equipararse con los capitales medios y pone en movimiento una productividad del trabajo relativamente menor respecto a las condiciones medias, perpetuando su rezago. Así las cosas, el capital en la Argentina no produce siempre con el mismo rezago, sino que se va renovando con la maquinaria que paulatinamente se va descartando en los ámbitos donde se pone en marcha la productividad normal del trabajo social. Por ende, el desembolso en capital constante -aunque éste revista la forma de rezago- no puede parar su marcha ya que, en caso de hacerlo, profundizaría aún más la brecha de producción de valor –justamente por la baja en la productividad relativa-, por ende se estrangularía aún más su capacidad de acumulación.

Ahora bien, observando lo que sucede con el desembolso en capital variable, el panorama cambia sustancialmente. El problema se abre cuando el capital individual que se acumula a nivel nacional tiene, como vimos, un limitante en cuanto a la magnitud de capital que necesita desembolsar para tecnificarse. A su vez, como vimos, tampoco puede recurrir a su ganancia como mecanismo compensador. De este modo, el mecanismo que encontró en nuestro país para contrarrestar su menor capacidad tecnológica es centrarse en la parte del capital que utiliza para remunerar la fuerza de trabajo, es decir, el capital variable. Teniendo en cuenta que en la determinación del mismo no entra solo el salario del obrero sino que también los aparentes “aportes



patronales”, los aportes al sistema jubilatorio, los seguros por accidentes de trabajo, las distintas condiciones de trabajo las cuales se pueden abaratar o directamente desaparecer, etc.

Así, lo que tenemos en frente es un desarrollo en la especificidad de nuestro espacio nacional de acumulación de capital<sup>17</sup>, siendo, justamente, la posibilidad por parte de los capitales individuales de remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, en torno a sus expresiones vistas en el primer apartado del presente artículo. Existe así una amplia variedad de formas concretas bajo las cuales puede realizarse el pago por debajo del valor íntegro de la fuerza de trabajo determinado por la unidad del proceso de acumulación, o sea determinado mundialmente, entre ellas: la disparidad salarial entre obreros con subjetividad productiva idéntica, la informalidad laboral, la intensificación o extensión de la jornada laboral, etc.

Este desarrollo en la especificidad nacional implica, como primera medida, la imposibilidad inmediata de reproducción de gran parte de la población nacional y, consecuentemente, de la fuerza de trabajo futura la que queda potencialmente condenada a mutilar su subjetividad productiva o, en todo caso, desarrollarla a costa de su desgaste prematuro como es el caso del estudiante universitario que simultáneamente entra en producción antes de terminar su proceso de formación. Así, *las condiciones de vida de la población obrera que se encuentran por fuera de la normalidad social se nos presentan como precarias en general*, planteando una amplitud particular al término utilizado usualmente en la bibliografía (OIT, 1999; Lindenboim et. al., 2000; Neffa et. al., 2010; PREALC 1978; Lewis, 1954; Castells, 1989).

### **3. *Trabas inherentes al desarrollo de la forma precaria de la población obrera nacional***

Ahora bien, esta forma de acumularse el capital en nuestro país a partir del desarrollo de la nueva base técnica nos pone delante de una marcada contradicción en torno a la posibilidad de desarrollar económicamente nuestro país *normalizando* las condiciones de vida de nuestra

---

<sup>17</sup> Hablamos de un desarrollo de la especificidad debido a que la especificidad genérica de nuestro país se porta en el reflujo hacia el exterior de por lo menos una parte de la renta diferencial de la tierra que circula a nuestro interior. Las formas concretas fueron variadas a lo largo de nuestra historia, endeudamiento externo a tasas usurarias, ganancias aseguradas por contrato a empresas de servicios públicos privadas, giro de utilidades a tipos de cambio sustancialmente sobrevaluados, abaratamiento de la fuerza de trabajo por los impuestos a las exportaciones y por la sobrevaluación cambiaria, y, mayormente desde mediados de siglo, se agregó la forma específica de apropiación de renta en torno a la valorización de capital constante –maquinaria en general– que en otros espacios de acumulación es considerado rezago productivo. Así, la imposibilidad de valorizar esa porción de capital en los espacios nacionales de capitales normales se trasfigura aquí en maquinaria reluciente lista para producir plusvalía. La cuestión es que a la plusvalía que se produce aquí se le adhiere una porción de renta, la cual no implica el despliegue de trabajo abstracto socialmente necesario. Esta especificidad marcó y marca el devenir de la acumulación de capital en nuestro país (Iñigo Carrera 1998, 2007 y 2014).



población. Está se abre en torno a los caminos que tiene el capital para seguir acumulándose y la forma concreta que deviene de ésta. Veámoslo más de cerca.

### ***3.1 Condicionamiento circular en torno a la suba de la productividad del trabajo por la baratura relativa de la fuerza de trabajo nacional.***

En el momento de decidir la incorporación de una nueva maquinaria al proceso de producción al capital individual se le presenta la cuestión de que, necesariamente, el hecho de reemplazar trabajo vivo por maquinaria le tiene que ser redituable económicamente. Con esto, para que el capitalista decida invertir en nueva maquinaria que aumente la productividad del trabajo, la misma, además de reemplazar mínimamente en igualdad al trabajo vivo, o sea al trabajo realizado por el trabajador de “carne y hueso”, debe bajar aún más los costos para que al aumentar la producción -es decir su escala de producción- por la introducción de la maquinaria pueda colocarla la nueva masa acrecentada de valores de uso en su totalidad. Este proceso, en general, se realiza ampliando la demanda social solvente por medio de la baja del precio comercial por unidad producida. Entonces, necesariamente, la maquinaria tiene que ser sustancialmente más redituable que el trabajo del obrero. Por esta razón, el cálculo de cuán redituable es la maquinaria se realiza en base a la comparación de su precio en relación a la cantidad de valores de usos que pueda producir en su vida útil enfrentado al “costo laboral” –salario, “aportes patronales”, seguros, etc.- prorrateado en la cantidad de valor de uso que produce por ciclo de producción.

Ahora bien, como veíamos anteriormente, la particularidad que toma este fenómeno en nuestro país es que necesariamente al capitalista individual la fuerza de trabajo se le presenta abarataada –esto, como vimos, porque la puede pagar por debajo de su valor íntegro pagando simplemente un menor salario, no realizando los aportes jubilatorios, desarrollando su trabajo en condiciones de seguridad e higiene que no permiten un desarrollo pleno de su trabajo, etc.-. Por esta razón, *en el momento de enfrentar cuánto le cuesta la maquinaria contra cuánto le cuesta la fuerza de trabajo del obrero vivo, encuentra que el límite para el reemplazo de obreros por maquinaria esta sustancialmente corrido.* O sea, al capitalista le conviene contratar obreros en vez de comprar maquinaria, porque la fuerza de trabajo se la enfrenta sustancialmente abarataada.

Este proceso permite que por la misma baja de productividad relativa del trabajo que desató la necesidad de bajar la remuneración a la fuerza de trabajo, interponga una barrera a su propia suba. *Este fenómeno se nos presenta como un condicionante circular, ya que dada la necesidad de*



*compensación por la baja productividad relativa, el capital necesita bajar la remuneración de la fuerza de trabajo, pagándola por debajo de su valor. Así, al pagarla por debajo de su valor de manera general el capital no encuentra la necesidad de cambiar trabajo vivo por maquinaria, estimulando el estancamiento de la productividad relativa, por más que tenga en ese momento el capital necesario para desembolsarlo en la compra de una maquinaria.*

Con esta cuestión a la vista, la especificidad nacional en su desarrollo a partir de las nuevas condiciones mundiales de producción pone a la población obrera en una encrucijada con respecto a la posibilidad futura de vender su fuerza de trabajo por su valor, planteándose a esta altura como una imposibilidad inherente a la forma misma del proceso de acumulación de capital nacional. Como vimos, la productividad relativa pone un límite y condiciona las capacidades de acumulación relativa de los capitales de valorizarse.

*La baja productividad relativa se saldaba específicamente con renta agraria (Iñigo Carrera 1998), pero debido a su misma determinación la renta agraria que fluye hacia nuestro país no guarda relación con el devenir de la acumulación de capital internamente y la misma, tendencialmente, es cada vez más chica relativamente (Monteforte et. al. 2014), por lo que para seguir en funcionamiento los capitales avanzan sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Al tener el capital disponible esta posibilidad, el proceso de acumulación nacional ingresa en un condicionamiento circular con respecto a la posibilidad de subir la productividad relativa, volviendo al principio del problema, pero con una masa de renta relativamente menor y con una brecha de productividad relativamente mayor, por ende, con la necesidad de pagar la fuerza de trabajo todavía más por debajo de su valor. Es un círculo cerrado alimentado por un solo motor, la degradación de las condiciones de vida de la población obrera nacional. Cabe aclarar que salvo momentos de renta agraria con flujos extraordinarios (Jaccoud et. al 2015), podemos ver que esta tendencia se confirmó en torno a los niveles de salario real y relativo, como vimos en el Gráfico 3.*

#### **4. Bibliografía:**

- Aglietta M. (1991) *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, Siglo XXI Editores, México.
- Arakaki A. (2015) La pobreza por ingresos en la Argentina en el largo plazo. *Realidad Económica*. Nro. 289.



- Banco Mundial (2008) Global Purchasing Power Parities and Real Expenditures. 2005 International Comparison Program. <http://siteresources.worldbank.org/ICPINT/Resources/icp-final.pdf> consultado el 12 de julio de 2015.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bekerman, F. (2012) Elementos para analizar la relación entre la tasa de ganancia y la concentración del capital. Jornadas de Economía Crítica. 25, 26 y 27 de agosto de 2011. Córdoba.
- Bonals S. y Monteforte E. (2014). La Nueva División Internacional del Trabajo y sus consecuencias en la producción y en el mercado de trabajo argentino. 1970-2013. I Congreso de Economía Política Internacional. Universidad Nacional de Moreno, Moreno.
- Caligaris, G. y Starosta G. (2015) *The commodity nature of labour power*. Science and Society.
- Castells, M. (1989) *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban- Regional Process*, Blackwell, Oxford.
- Cazón, F., D. Kennedy, L. Iñigo y F. Lastra (2014), “Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70”, VII Jornadas de Economía Crítica, La Plata: SEC, 16-18 de octubre.
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina período 2002-2010*, Ed. Atuel. Colección Cara o Ceca, Buenos Aires
- Correa, Gabriela; Núñez, René. (2013). Migración y exclusión en China: Sistema hukou. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, Enero-Marzo, 105-122.
- DeNavas-Walt C. y Proctor B. (2014) *Income and Poverty in the United States: 2013*. <http://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2014/demo/p60-249.pdf>
- Fernández Bugna, C. y F. Porta (2008) “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural” en Kosacoff, B. (ed.) “Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007” CEPAL, Buenos Aires.
- Fröbel, Folker, Heinrichs, Jürgen & Kreye, Otto (1980) *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. España: Siglo XXI Editores,
- González, M. (2009) “Regímenes económicos y mercado de trabajo. Una indagación acerca de la relación entre (des)industrialización, ocupación y salarios reales”, III Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, 9, 10 y 11 de noviembre de 2009, Los polvorines, provincia de Buenos Aires.
- Graña, J. M. (2013). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo. La industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires: Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Económicas.



- Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) “Empobreciendo a los trabajadores, empobreciendo la acumulación. Producción, distribución y utilización de la riqueza social” en Lindenboim, J. (comp.) “Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI”, EUDEBA, Buenos Aires.
- Holtz, Carsten 2006; Measuring Chinese Productivity Growth, 1952-2005. Hong Kong University of Science&Technology.
- Iñigo Carrera, J. (1995) De la simple mercancía a la mercancía-capital. La transformación de los valores en precios de producción. Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP).
- Iñigo Carrera, J. (1998). *La Acumulación de capital en Argentina*. Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP).
- Iñigo Carrera, J. (2004). *Trabajo infantil y capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2005) La fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera. En 7mo Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005.
- Iñigo Carrera, J. (2008), *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2014). La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina: desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia en las primeras décadas del siglo XX. *Tesis Doctoral*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Iñigo L. (2010) Escolaridad y diferenciación de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires, 1985-2005. Tesis de Maestría. Universidad de Tres de Febrero.
- Jaccoud F., Arakaki A., Monteforte E., Pacífico L., Graña J. M., y Kennedy D. (2015) Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina. Cuadernos de Economía Crítica. Mayo de 2015.
- Jofre, J. M.; Jofre M. J.; Arenas M. C.; Azpiroz R.; de Bortoli M. A. (2007) Importance of breakfast in the nutritional state and information processing in school children. *Univ. Psychol.* [online]. vol.6, n.2, pp. 371-382. ISSN 1657-9267.
- Kennedy, D. (2012). *Economía Política de la Contabilidad Social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación*, Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Económicas con mención en Economía. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lewis, W. (1954), 'Economic Development with Unlimited Supplies of Labour', The Manchester School.
- Lindenboim, J.; Serino, I.; González, M. (2000) “La precariedad como forma de exclusión”, IV Simposio Internacional, El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 18 al 20 de octubre.
- Marx (1984 [1865]) Salario, Precio y Ganancia en Carlos Marx, Federico Engels – Obras Escogidas. Volumen 2. Editorial Cártago, Buenos Aires.
- Marx, K. ([1867] 2012). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.



- Marx, K. ([1894] 2012a). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maurizio, R. (2014). *Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s: A dynamic approach*. ILO Research Paper, N° 9, International Labour Office.
- Monteforte E., Jaccoud E. y Pacifico L. (2014) La reproducción de la especificidad Argentina y las condiciones de venta de la fuerza de trabajo bajo la deslocalización del proceso productivo a escala global. Convertibilidad y posconvertibilidad en perspectiva. En las VII de Economía Crítica. La Plata, Buenos Aires.
- Neffa, J.C.; Oliveri, M. L.; Persia, J.; Trucco, P. (2010) “La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados”, en Empleo, desempleo y políticas de empleo N° 1, CEIL-PIETTE CONICET, Buenos Aires.
- OIT (1999) “Trabajo decente”, <http://www.ilo.org/public/english/dw/ilo-dw-spanish-web.swf>
- Ordóñez, Sergio (2004): *La nueva fase de desarrollo y capitalismo del conocimiento: elementos teóricos*. Comercio Exterior, 54 (1). pp. 4-17. ISSN 0185-0601
- PREALC (OIT) (1978): “El problema del empleo en América Latina: Situación, perspectivas y políticas”, Santiago, Chile.
- Schorr, M. (2007). La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local. *Papeles de trabajo Nro. 1 IDAES-UNSAM*.
- Starosta, Guido (2007) “Global Commodity Chains or Global production of surplus value?”, ponencia presentada en el V Congreso Marx International, Paris, Octubre de 2007.